

LA EXPOSICION IBEROAMERICANA DE SEVILLA.
LA FASE CRITICA DE LOS PRIMEROS LOGROS.
(1914-1922)

por

FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ-CID GORI

1. INTRODUCCIÓN

El objeto de esta comunicación no es establecer conclusiones sobre los preparativos de la Exposición Iberoamericana de 1929 durante el período comprendido entre las fechas indicadas en el título. Antes quiero presentarla como un boceto parcial del proyecto de investigación cuyas bases documentales, ya recopiladas en su casi totalidad, estoy actualmente ordenando. Por tanto, no pretendo en modo alguno hacer de lo expuesto un balance definitivo, sino ofrecer un esquema provisional acerca de algunos aspectos de un trabajo en elaboración.

La etapa investigada abarca desde febrero de 1914 a noviembre de 1922. ¿Por qué esas fechas? La primera corresponde a un momento en que acontecen importantes cambios dentro del Comité Ejecutivo de la Exposición y se nombra Comisario General de ella a Luis Rodríguez Caso. E. Rodríguez Bernal consideró relevantes estos hechos para delimitar el final del período que había estudiado y el inicio de otro.¹ La elección de la segunda fecha —noviembre de 1922— respon-

1 Vid. Rodríguez Bernal, Eduardo: *La Exposición Iberoamericana de Sevilla a través de la prensa local. Orígenes y primeras manifestaciones*. Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Excm. Diputación de Sevilla, 1981, pág. 12.

de a análoga causa: la designación del conde de Colombí como Comisario Regio sustituyendo al conde de Urbina y la ampliación del Certamen con nuevos participantes, Portugal y Brasil, que se convierte así en Iberoamericano.

Se trata de un período en el que la labor en los lugares apercibidos para la Exposición, y en las obras conexas de mejora de Sevilla, es lenta y la vitalidad del Comité languidece; un período en el que surgen obstáculos graves que impiden la celebración del Certamen y fuerzan a posponerlo en varias ocasiones. Así pues, las realizaciones, los logros, son quizás menores que las frustraciones y las rémoras. Las detenciones o las demoras —y sus causas— son seguramente más significativas que las actividades emprendidas.

Por tal motivo, para intentar aproximarse a una más cabal comprensión del fenómeno, tras una indispensable exposición cronológica de los hechos, elemental punto de referencia informativo para su clasificación, han de abordarse, en un segundo apartado, las cuestiones suscitadas en torno al proyecto del Certamen, o puestas de relieve por él, que inciden de forma determinante en el desarrollo de su gestación. No cabe afrontar estos aspectos con un método descriptivo y una lineal secuencia cronológica, sino mediante un procedimiento analítico e interpretativo y siguiendo un orden causal que permita amplitud de enfoque y claridad en la visión de conjunto. Finalmente, al ser la documentación periodística el sustento principal de este trabajo, una última parte ha de versar sobre los criterios y actitudes de la prensa y la opinión pública ante el futuro acontecimiento, las circunstancias que lo rodean y sus protagonistas. Dado lo reducido de la presente comunicación, y partiendo de la idea de que es imprescindible fijar y seleccionar los datos que configuran el objeto de estudio previamente a su interpretación, voy a centrarme en el primer apartado, aunque apuntando algunos detalles del último, el referido a las actitudes.

En cuanto a las fuentes primarias consultadas, han sido, exclusivamente, las noticias, artículos, sueltos, cartas y demás escritos publicados en la prensa sevillana de la época, según el patrón marcado para esta investigación, por integrarse den-

tro de un plan más vasto dirigido por el Departamento de Historia Universal Moderna y Contemporánea de Sevilla. He utilizado las publicaciones del momento disponibles en la Hemeroteca de Sevilla, desde diarios de gran tirada hasta revistas de periodicidad irregular o efímera vida, si bien para esta comunicación, al utilizar un método narrativo y cronológico, me basaré, fundamentalmente, en la prensa cotidiana.

2. ACTIVIDADES DEL COMITÉ EJECUTIVO Y VICISITUDES EN LAS TAREAS DE LA EXPOSICIÓN: LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

2.1. *El entusiasmo inicial tras la renovación del Comité Ejecutivo (febrero-julio de 1914)*

Cuando en febrero de 1914 se producen los relevos en el Comité Ejecutivo y el nombramiento de Luis Rodríguez Caso como Comisario General, comienza una fase de emprendedora actividad, correlativa a un acrecentamiento del interés por la empresa en la opinión pública. Fijada la fecha de apertura del Certamen para el 1 de enero de 1916, se crean subcomisiones; se recibe a comisionados de otras Exposiciones a celebrar: Barcelona, San Francisco, Londres; Rodríguez Caso redacta una memoria sobre asuntos generales de la Exposición, que es aprobada por el Comité; la Comisión constituida para la construcción de un Gran Hotel en los jardines de Eslava prosigue su cometido, examina proposiciones, calcula el capital que requiere su ejecución... Episodios todos que muestran la voluntad con que se retoma la tarea de allanar el camino para el inicio de la Exposición.² Sin embargo, las contrariedades no se harán esperar.

Se había venido hablando desde tiempo atrás de la ur-

² Aparecen, no obstante, algunas divergencias con el Comité durante estos meses —rescisión del contrato de Fernández-Palacios para la edificación del Pabellón Real; protesta de la Unión Comercial por marginar el Comité a la Cámara de Comercio al elegir representante de las clases mercantiles e industriales— que son más importantes porque señalan el inicio de una oposición, que se irá acentuando progresivamente y encendiéndose con distintos motivos, que por la entidad que tuvieron en sí mismas, muy escasa.

gencia de emitir un empréstito para cubrir los costos de la Exposición y de las reformas conexas, sin el cual nada podrían hacer una Hacienda municipal y un Comité de exiguos recursos. A tal fin, el alcalde y destacados políticos sevillanos presentan al Gobierno y a las Cortes una propuesta, cuyo autor es Colombí, miembro del Comité Ejecutivo de la Exposición y diputado conservador a Cortes, de autorización de un empréstito municipal. Dicha operación se amortizaría con el cobro por el Ayuntamiento de unos sustitutivos del impuesto de Consumos durante diez años, a partir de 1916.³ El Congreso de los Diputados lo aprueba. Las protestas en Sevilla serán inmediatas. En seguida se organiza una campaña de oposición a la ley, auspiciada, primordialmente, por miembros de asociaciones mercantiles y partidarios de teorías de reformismo económico y social —va a destacar la Liga por el Impuesto Unico, de índole georgista— e incluso la prensa —«El Liberal», el diario local de mayor tirada, secundará la crítica a la implantación de los sustitutivos—, objetando que dañarían al comercio y a la industria, así como a la población en general.

Estos hechos afectan a la idea de la Exposición, que queda asociada al procedimiento preconizado por los políticos para allegar fondos y repudiada por superflua, costosa y clasista, según algunas de las voces que intervienen en la controversia.⁴ La polémica continúa durante el mes de julio de 1914.

Otro asunto que se empantana es la construcción del Gran

3 Los Consumos, impuesto que gravaba una serie de mercancías, algunas de primera necesidad, eran hondamente impopulares. Abrogados por ley del Gobierno Canalejas en 1911, habíanse mantenido en Sevilla por estar arrendados a particulares hasta diciembre de 1915, fecha en que se dejarían de cobrar.

4 Uno de la Liga: *El problema del empréstito. De supremo interés o los Consumos por partida doble*, «El Liberal», 23 de junio de 1914. Allí se dice:

«Que la Exposición Hispano-Americana, signo de ostentación y grandeza, demostración del lujo y bienestar que gozarán los grandes y adinerados, lo van a pagar los pobres con privaciones y miserias».

Aseveraciones por el estilo se encuentran en T.G.: *El empréstito y las reformas. De interés general. Invitación a la clase media*, «El Liberal», 24 de junio de 1914; *De supremo interés. Un procedimiento nuevo*, «El Liberal», 25 de junio de 1914; García Ballines, Bonifacio: *Tribuna pública*, «El Liberal», 25 de junio de 1914; así como en otras cartas y artículos aparecidos durante estos días en la prensa, que no citaré. Sin embargo, también encontramos en algunos reclamantes declaraciones en favor de la Exposición; valga de ejemplo la puntualización en las conclusiones de una reunión de la sección sevillana de la Liga para el Impuesto Unico de «la necesidad de celebrar la Exposición». Vid. *La Liga del Impuesto Unico. Reunión importante*, «El Liberal», 2 de julio de 1914.

Hotel en la esquina de la calle San Fernando, cuyas gestiones se paralizan porque el Ayuntamiento no puede adquirir las casas situadas en ella.⁵

Esa era la situación en verano de 1914. De repente, el estallido de la Guerra Mundial absorbe la atención general y lo demás pasa a un segundo término.

2.2. *Incertidumbres y desesperanzas* (*verano de 1914-finales de 1918*)

Con la excusa del conflicto internacional, que lleva a aplazar de nuevo la apertura de la Exposición, no habrá prisa por activar los trabajos. Es el inicio de una etapa repleta de dificultades en la que descaece el proyecto.

El primer problema, en el tiempo, vendrá originado por el agravamiento de la crisis social, con el aumento del número de parados y la carestía de las subsistencias, acentuada por la guerra. La situación obrera repercutirá en los trabajos de la Exposición, por el abandono de los operarios, los corchotaponeros —a quienes el Comité Ejecutivo había incorporado a las obras para mitigar los efectos del desempleo en aquella industria— en solidaridad con sus compañeros despedidos por la disminución de las cuadrillas de la plaza de América. Más adelante, en octubre de 1915, serán los marmolistas y canteros, que también trabajan en la plaza de América, quienes se declaren en huelga. Solicitaban un aumento salarial del 20%, habida cuenta de la carestía de la vida, y mejores condiciones físicas en los lugares de trabajo. La lucha de clases en la sociedad sevillana se vislumbra a veces como telón de fondo.⁶

Renace la polémica sobre el financiamiento del Certamen a la hora —mediados de mayo de 1915— de examinar la aplicación de la ley especial de julio de 1914, relativa al emprés-

⁵ En abril de 1915 se pondrá solución a este contratiempo, autorizando el Cabildo Municipal al Comité para que se incautara de los terrenos del Gran Hotel, para lo cual le entrega toda potestad en el asunto, como venía haciendo en otros muchos, pues con frecuencia cedía atribuciones al Comité, provocando algunas protestas por la dejación de obligaciones que suponía por su parte.

⁶ Vid. al respecto González Fernández, María Angeles: *Conflictividad social en la ciudad de Sevilla. 1900-1917*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Sevilla, 1986.

tito. La Cámara de Comercio y la Unión Comercial persisten en oponerse a la implantación de los arbitrios extraordinarios, argumentando que el empréstito para la Exposición, cuya fecha se aplaza indefinidamente a causa de la guerra, no debe efectuarse hasta que se clarifique la coyuntura internacional, pues el conflicto ha alterado profundamente las relaciones económicas,⁷ y se conozca la cuantía de los gastos de las obras a realizar. Además, ambas asociaciones estiman que, por sí mismos, esos tributos perjudican a la industria y al comercio. La memoria preparada por el conde de Colombí acerca de las reformas de Sevilla y su coste económico,⁸ muy encarecida en los medios políticos oficiales y divulgada a través de la prensa, sirve de réplica a lo que arguyen las asociaciones mercantiles y da ocasión a una serie de respuestas, recogidas en los periódicos, ensalzándola o rebatiendo sus postulados. En lo tocante a los partidos políticos representados en el Ayuntamiento, todos se mostraron a favor de ella. Así, en agosto de 1915, el Cabildo aprueba el dictamen de la Comisión Municipal de Hacienda, que se sustenta en la mencionada memoria, sobre la emisión del empréstito y el cobro de arbitrios extraordinarios y transitorios, que se haría mediante conciertos gremiales o individuales, arriendo o recaudación directa.⁹ El rechazo de los afectados por las tarifas es completo. La Unión Comercial lo capitaliza, seguida por el Círculo Mercantil y la Liga para el Impuesto Unico. Las sociedades obreras acuerdan no intervenir en forma alguna, al serles requerido su apoyo por miembros de la Unión Comercial, considerando que sus intereses

7 El señor Soler, presidente de la Unión Comercial, en una reunión mantenida en el Círculo Mercantil para tratar de los arbitrios, expone que las primeras materias de construcción han subido de precio desde que empezó la guerra. «¿Quién construye hoy en Sevilla?», pregunta. En *Las reformas de Sevilla. Los nuevos arbitrios. En el Círculo Mercantil. La reunión de esta tarde*, «El Liberal», 20 de septiembre de 1915.

8 Barón, Fernando, conde de Colombí: *La reforma de Sevilla*. Sevilla, Imprenta Municipal, 1915.

9 Aunque es el Ayuntamiento el único facultado para imponer estos arbitrios, algunos ven en él tan sólo un servidor solícito del Comité Ejecutivo. Palacios Cárdenas, J. de: *Tribuna libre. Los arbitrios y las reformas*, «El Liberal», 24 de septiembre de 1915, dice:

«Nuestro pobre Ayuntamiento nada había proyectado ni pedido. Fue su tutor y actual representantes el Comité de la Exposición quien se arrogó esta facultad.

Dictada la ley, el Municipio nada hizo tampoco para preparar su cumplimiento. Digno y correcto pupilo, esperó a que el Comité, representado por el conde de Colombí, le trazara en una Memoria, cuyo mérito proclamo, el camino para hacerlo».

y los de los patronos son antagónicos y que se trata de un enfrentamiento entre dos grupos de la burguesía, de los que nada obtendrán y que pretenden manipularlos.

De las reuniones convocadas en el Círculo Mercantil y en la Alcaldía,¹⁰ con el fin de llegar a un acuerdo entre las partes, no se obtiene ningún resultado satisfactorio. En consecuencia, los escritos se prodigan por ambos contendientes y las posturas se radicalizan, hasta desembocar en el envío de una Comisión a Madrid, compuesta por el alcalde, diputados a Cortes, industriales y comerciantes sevillanos, para que el Ministro de Gobernación terciara y se pudiera alcanzar un compromiso. El arreglo con que concluyeron las conferencias de Madrid fue precario. Surgen de nuevo discrepancias y la Unión Comercial decide ir al cierre general indefinido de establecimientos —diciembre de 1915— que durará una semana, porque no hubo avenencia a pesar de las concesiones hechas por la Alcaldía. Por último se llegó a una fórmula de conciliación —el 21 de dicho mes—, aceptándose los conciertos sobre la base de la cuota de contribución.

Una secuela del pleito fue la duda sobre la diaphanidad administrativa del Comité —que ya hemos visto cómo es considerado por algunos tutor del Ayuntamiento—, signo de la desconfianza, observable en determinados sectores de la población, en la honestidad y capacitación de sus políticos, y, por ende, en el sistema vigente. Son los descontentos de las formas, distorsionadas y espurias respecto a sus modelos teóricos, de la democracia liberal española de la Restauración, quienes empiezan a reclamar ideas y hombres nuevos. Para silenciar las voces de protesta, el Comité Ejecutivo da a conocer el estado de las cuentas el 31 de diciembre de 1915. Estas arrojaban un superávit de 108.196 pesetas,¹¹ que aumentó en el primer semestre de 1916 a 187.955, para disminuir a final de año a 53.513.¹²

10 Se celebran los días 19 y 20 de septiembre de 1915, respectivamente.

11 *Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano-Americana. Contaduría*, «El Liberal», 22 de enero de 1916.

12 *Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano-Americana. Contaduría*, «El Liberal», 8 de julio de 1916, y *Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano-Americana. Contaduría*, «El Liberal», 21 de enero de 1917.

Pero no bastó con ello para que la indiferencia, el escepticismo o la oposición al Certamen y a la conducta de los responsables del mismo dejaran de agudizarse. No se recataron algunos ciudadanos en manifestarlos públicamente a través de la prensa.¹³ Más adelante, incluso estos comentarios serán insuficientes, el interés decrece, y tan sólo se habla de la Exposición en los avisos de concursos y notas oficiosas de sus reuniones que el Comité Ejecutivo remite puntualmente a las redacciones.

En medio de esta apatía tan extendida, se exhiben —julio de 1916— los proyectos para la edificación del Gran Hotel Alfonso XIII presentados al concurso que convocó el Comité. De los once proyectos que concurrían, tras «erizadas discusiones»¹⁴ provocadas por la falta de unanimidad en el Comité, el elegido fue el de los arquitectos Urcola y Espiau. La disensión llegó a tal extremo que la minoría que había votado a favor del otro finalista, el arquitecto Traver, defendió su postura en un informe justificativo. Las obras darían comienzo en enero de 1917.

Al confeccionar los presupuestos municipales para 1917 vuelven a suscitarse desacuerdos en la concreción de los arbitrios extraordinarios, de los que en 1916 se habían conseguido resultados poco satisfactorios. La situación se hacía confu-

¹³ Sevillano, Juan: *Ecos de la opinión. La Exposición Hispano-Americana*, «El Noticiero Sevillano», 29 de agosto de 1916:

«...A la vehemencia de los primeros momentos le sucedió el desaliento y a éste la indiferencia, bien que lamentando las consecuencias, que ya se estaban experimentando y las que aún faltan que tocar, después del sacrificio al que se somete a este pobre vecindario».

Más adelante continúa:

«...porque el propósito que me mueve es demostrar la imposibilidad de que se celebre la Exposición, y que, sin embargo, a la ciudad se le ha gravado con innúmeros arbitrios y se le ha privado de terrenos destinados a fines productivos y de carácter general».

También, Otro vecino: *Las reformas de Sevilla*, «El Noticiero Sevillano», 17 de octubre de 1916:

«Dejemos descansar esos servicios y vayamos a la Exposición. ¿Cuándo tendrá lugar ésta? El Comité y sus directores responderán, pero la opinión general del pueblo, que suele ser acertada e imparcial, niega su realización y no descubre otra cosa que una sombra a cuyo amparo se han consumado hechos que en su día serán avalorados (...) La Exposición es un mito...».

¹⁴ Cita textual de *El Gran Hotel Alfonso XIII. Fallo del jurado*, «El Noticiero Sevillano», 17 de septiembre de 1916, que da la primicia; véase también X: *Al Comité de la Exposición*, «El Correo de Andalucía», 18 de diciembre de 1916.

sa. Ahora, organizaciones mercantiles —Unión Gremial, Cámara Agrícola, Centro Mercantil, Asociación de Propietarios— se pronuncian rotundamente en contra de las bases propuestas por la Unión Comercial. Pero, frente a ella, el Ayuntamiento, según «El Liberal», tiene poco margen para iniciativas, porque es rehén de sus administrados y ha abdicado de sus prerrogativas.¹⁵ No se encuentran vías para salir del estancamiento.

Por otra parte, la Alcaldía no había concertado, en última instancia, el empréstito, y sin embargo otorgaba adelantos de cantidades al Comité. En «El Noticiero Sevillano» se critica el procedimiento y se insiste en la inviabilidad de la Exposición.¹⁶ La Unión Comercial va más lejos y habla de «una nueva infracción legal, que tal vez signifique malversación de fondos»¹⁷ y aún llega a pedir que se suspendan las obras de la Exposición y del Gran Hotel para dedicar el numerario a otras de carácter social.¹⁸

No cesan ahí las complicaciones. Al cabo de un año nuevas iniciativas vendrán a intrincar más el proceso. El diseño de comprar los terrenos de Tabladilla para la Exposición ocasiona reanudadas diatribas contra la Alcaldía y el Certamen —abril de 1918—, firmadas, en nombre de la Unión Comercial, por P. Fernández-Palacios, su presidente,¹⁹ quien tuvo

15 *Comentarios del día*, «El Liberal», 17 de diciembre de 1916.

16 Un vecino: *Los arbitrios extraordinarios*, «El Noticiero Sevillano», 21 de enero de 1917 «Nadie creyó en el empréstito, como no creen en la celebración del Certamen Hispano-Americano, ni en las reformas de la ciudad (...) Para que la Exposición sea un hecho, ha menester de muchas cosas, algunas de ellas irrealizables...».

17 *Los arbitrios extraordinarios. Sobre un acuerdo capitular*, «El Liberal», 8 de febrero de 1917.

18 Moreno Rodríguez, J. M.: *Escrito de la Unión Comercial*, «El Liberal», 16 de marzo de 1917.

19 Los terrenos de Tabladilla. *Escrito de la Unión Comercial*, «El Liberal», 4 de abril de 1918:

«...Porque la Exposición puede calificarse en estos momentos como verdadera utopía y no es lícito a nuestro Ayuntamiento el invertir ni un sólo céntimo más con miras a ese Certamen, cuya oportunidad para celebrarlo pasó desgraciadamente...».

Y Fernández-Palacios en una carta dirigida a «El Liberal», publicada el 4 de abril de 1918, insiste:

«... Primero, porque el que yo fuera acérrimo defensor de la Exposición en 1912, no quiere decir que necesariamente deba serlo también en 1918, cuando las circunstancias han cambiado de modo tan radical e imprevisto, que hace que lo que entonces pudiera estimarse conveniente y oportuno sea hoy en un todo improcedente».

el año anterior una virulenta disputa con el entonces alcalde, el liberal Hoyuela.²⁰ Ahora el ataque a la Exposición es directo, y personal a Pedro Rodríguez de la Borbolla, a la sazón alcalde, quien replica en una carta no menos acre, donde, a continuación de recriminaciones particulares al presidente de la Unión Comercial, le achaca a esa asociación el «dar los primeros disparos dirigidos a impedir el avance» en el momento de ejecutar el plan de reformas.²¹ «La Unión», periódico que empieza a publicarse el 25 de mayo de 1918, bajo los auspicios de la Unión Comercial, arremete contra la compra de Tabladilla, el Ayuntamiento, el Comité de las reformas, el empréstito y la Exposición. «El Correo de Andalucía» se alinea con él. La campaña, además de originar la dimisión de Rodríguez de la Borbolla como alcalde, consigue evitar la adquisición de los terrenos por los que se había iniciado. Pero el asunto posee una base bastante más honda, y habría que situarlo en la línea de la crisis del sistema político, que se hace notar de múltiples formas.

2.3. *La reactivación del proyecto (1919-1920)*

Terminada la Guerra Mundial en 1918, se establece la fecha para la apertura de la Muestra Hispano-Americana en 1921 —más adelante se aplaza a 1923 y posteriormente a 1924— y se habla de la necesidad de superar inconvenientes y activar las obras.²² Se abre una nueva etapa.

En un editorial —Voces de patriotismo. Por nuestra Exposición— «El Liberal», del 6 de abril de 1918, lamentaba estas acusaciones:

«Cada vez que surgen polémicas sobre las reformas de Sevilla, descargan los truenos sobre la Exposición...».

20 La raíz de aquella controversia había sido una demanda interpuesta contra el Ayuntamiento, por impago de láminas del empréstito que se hizo en 1912 para subvencionar la Exposición, por D. Luis Ramajo, al que tildó el alcalde de ser un testaferro de Fernández-Palacios, pues sostenía que a él pertenecían realmente esas acciones.

21 *Los terrenos de Tabladilla. Contestación del alcalde a la Unión Comercial*, «El Liberal», 3 de abril de 1918.

22 *Orientaciones para la normalidad. Hay que activar los trabajos de la Exposición*, «El Liberal», 14 de noviembre de 1918. *La Exposición Hispano-Americana. Reunión del Comité*, «El Liberal», 15 de enero de 1919.

El asunto de la emisión del empréstito, tanto tiempo detenido, será objeto de estudio otra vez —«La Unión» combate el empréstito juzgándolo innecesario—²³ y se llega a un acuerdo con un consorcio bancario de Madrid para efectuarlo. Por otra parte, se solicita al Gobierno un aumento de la subvención del Estado a la Exposición, que, después de unos meses de incertidumbre, es aprobada y consignada en los presupuestos generales con cuatro millones de pesetas. Al mismo tiempo se le encomienda al Comité por el Gobierno la preparación del centenario de Magallanes, a celebrar en 1921.²⁴ Mientras, prosiguen las obras en la plaza de España, el Gran Hotel y el Palacio de Bellas Artes. Incluso se avanza algo, poco al parecer, en las reformas urbanas.²⁵

El 12 de junio de 1920, por un real decreto, se nombra Comisario Regio de la Exposición al conde de Urbina, lo que suponía la confirmación en el cargo que ya venía desempeñando bajo otro aspecto, el de Vicepresidente del Comité. Dos semanas antes, una real orden del ministro de Fomento nombraba vocales del Comité a Eduardo Dato, Santiago Alba, Carlos Cañal y al marqués de Casa Mendaro, para que en representación del Gobierno formasen parte de aquél. ¿Se puede inferir de ello un mayor interés o un deseo de control por parte del Gobierno? ¿Se pretendía darle a la Exposición una proyección nacional que no tuviera hasta entonces?

En esta etapa parece existir una mayor preocupación por la propaganda, tanto en España como en Hispanoamérica: se editan folletos; se recibe a visitantes con cargos de responsabilidad en países del nuevo continente; aparecen artículos en los periódicos referidos al tema,²⁶ aunque posteriormente, al final del período —1922—, se repetirá con insistencia que al Certamen se le había dado poca difusión internacional.

23 No hace falta el empréstito, «La Unión», 19 de enero de 1919.

24 Sevilla ante la Exposición y el centenario de Magallanes. Horizontes optimistas, «El Liberal», 14 de octubre de 1919.

25 R.: Hacia la Exposición, «El Liberal», 22 de septiembre de 1920.

26 Por la Exposición. La labor de propaganda en América, «El Liberal», 3 de septiembre de 1920. También: Del Municipio. El Comité de la Exposición Hispano-Americana, «El Liberal», 21 de octubre de 1920.

2.4. *El descrédito del Comité (1921-1922)*

El motivo que hará aflorar fortísimas disensiones e impugnaciones será el tema de la contratación de terrenos cercanos al recinto de la Exposición para las instalaciones complementarias, planteado por el conde de Urbina, alcalde además de Comisario Regio. Se piensa en el área de los Remedios, por ser emplazamiento próximo, que se considera zona de ampliación de la ciudad. Pero urge iniciar las obras de construcción del nuevo puente, cuyo plan ya está aprobado, para que estos terrenos queden unidos a los del recinto de la Exposición.²⁷ No obstante, hay miembros del Comité, tan relevantes como Cañal o Colombí, del mismo partido que el alcalde —conservador—, aunque de distinta facción dentro de él, disconformes con aquella compra por reputarla innecesaria y estimar que sería larga la construcción del puente, proponiendo en su lugar los terrenos de la Corta de Tablada. Las censuras en la prensa —«La Unión» y «El Correo de Andalucía», sobre todo— arrecian, en los meses comprendidos entre febrero y mayo de 1921, sobre el Alcalde y Comisario Regio, el conde de Urbina, al que le imputan errores en su gestión y una administración negativa.²⁸ Estos dos diarios se muestra partidarios de utilizar los terrenos de la Corta de Tablada, a ceder por su propietaria, la Junta de Obras del Puerto. «El Liberal», por el contrario, descalifica al Comité, al que acusa de haberse politizado, siendo escenario de luchas de banderías, y de perjudicar con ello el interés común de los ciudadanos.²⁹ «El Noticiero Sevillano» recrimina al Comité sus procedimientos, en especial el secreto mantenido en temas ligados al provecho general de Sevilla, y pide más

27 *Un proyecto de gran importancia*, «El Liberal», 21 de febrero de 1921.

28 Sumamente ilustrativo es *La gestión del conde de Urbina. El enemigo nos da la razón*, «La Unión», 22 de mayo de 1921. Sólo «El Liberal», mantiene una actitud contraria —*Sevilla y la Exposición. Hay que pensar en su concepto verdadero*, 23 de marzo de 1921— colocándose de lado del alcalde. Igualmente véase: *El emplazamiento de la Exposición*, «El Correo de Andalucía», 9 de abril de 1921.

29 *Vida local. Un comité por dentro*, «El Liberal», 30 de marzo de 1921.

claridad en su comportamiento,³⁰ concluyendo por calificar de «lamentable ineficacia» sus trabajos y por afirmar que «está ruidosamente fracasado».³¹ Las críticas al Comité menudean en todos los periódicos.

Es posible que como alegato, para oponerlo a las descalificaciones de incompetencia o incuria recibidas, el Comité publicara el balance económico del período comprendido entre 1910 y septiembre de 1921, que ofrecía un superávit de 435.461 pesetas. No bastó para cortar unas protestas que tenían profundas raíces y que seguirían manifestándose.³² Es más, en 1922, se solicitará la dimisión del conde de Urbina como Comisario Regio, porque se hallaba enfermo y no gozaba de la confianza de todos, ya que se había averiguado que durante su gestión se habían producido desviaciones de fondos del erario municipal.³³ Ante el acoso a que se ve sometido, el conde de Urbina, finalmente, dimite de sus cargos de Comisario Regio y Vicepresidente del Comité el 13 de septiembre de 1922, pues ya con anterioridad había cesado como alcalde.

* * *

Establezco aquí el límite de la época estudiada, ateniéndome más a factores ínsitos de la preparación de la Exposición que a acontecimientos nacionales, porque, con el real decreto nombrando Comisario Regio, funcionario con carácter honorífico de la Administración Central, al conde de Colombí; con la extensión del contenido de la Exposición para que fuera Iberoamericana, en función de los intereses diplomáticos del momento, como señalaba la prensa; con la nueva orientación

30 *Dos palabras. Al Comité de la Exposición*, «El Noticiero Sevillano», 2 de abril de 1921, y *El Comité de la Exposición. No es eso*, de 5 de mayo del mismo año. «La Unión» se suma a este criterio: *El Comité de la Exposición y los periódicos*, 6 de mayo de 1921.

31 *El Comité de la Exposición*, «El Noticiero Sevillano», 19 de mayo de 1921.

32 *El Comité de la Exposición Hispano-Americana. Hágase la luz*, «La Unión», 17 de mayo de 1922.

33 *El Cabildo de esta mañana*, «El Liberal», 26 de agosto de 1922, y *El Cabildo municipal. ¡Se llevaban el dinero de la ciudad!* «La Unión», del mismo día. También: *Se han llevado el dinero de la ciudad. ¿Está seguro el de la Exposición?*, «La Unión», 30 de agosto de 1922.

que toma el proyecto, al asumirse la idea de adentrar la Exposición en la ciudad por una vía de acceso desde el centro, no circunscribiéndose sólo a la periferia; con la nueva subvención de tres millones que el Gobierno demanda a las Cortes para el Certamen; y con el acuerdo entre los Comités de la Exposición Iberoamericana de Sevilla y de la Exposición de Industrias Eléctricas de Barcelona al objeto de unificar esfuerzos, se abre una etapa distinta en la incubación de un proyecto que había atravesado en los últimos años una fase ciertamente difícil.